

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO X. — NÚM. 469

Madrid, 17 de Enero de 1929

PRECIO: 15 CÉNTS.



LA NEVADA

Y LA NIEVE CAÍA...

(Cuadro de Goya.)

*Silenciosa desciende la nieve
y de blanco se cubren los cerros;
bajo cándido manto se esconden
los bajos senderos.*

*Enmudecen los cantos del ave
detenida en el pino soberbio,
y no suenan las plácidas fuentes
ni el claro arroyuelo.*

*La campiña do paze el ganado
es ahora de nieve un desierto,
por do cruza, ¡ay dolor!, solitario,
perdido un viajero.*

*En sus ojos que anima la vida
y en su rostro de nieve cubierto,
se refleja el dolor, mientras triste
camina gimiendo.*

*Entretanto la nieve, que hiela,
continúa cayendo en silencio,
con acentos que hieren el alma
exclama el viajero:*

*«¡Ay de mí! Caminé por el mundo
las maldades y vicios siguiendo,
y al placer entregado, los años
pasaban corriendo.*

*Fuí tirano, jamás las bondades
se albergaron ni amor en mi pecho,
sin piedad ofendí las alturas
altivo y soberbio.*

*Fué mi vida una larga carrera
de ilusorias venturas y ensueños;
mas aquello pasó como pasan
la risa y el duelo.*

*¡Ay de mí! De mi vida los días
malgasté a vanidades atento,
sin pensar que se acerca la muerte
veloz más que el tiempo.*

*Yo que puse en el mundo malvado
mi esperanza, mi fe y mis deseos,
sólo males hallé, y olvidado,
paz busco y no encuentro.*

*Y agobiado de penas y dando
a las auras mis tristes lamentos,
peregrino camino esperando
piedad de los cielos.»*

*Dijo así, y al instante prosigue
su camino llorando el viajero,
entretanto la cándida nieve
seguía cayendo.*

J. CHICHARRO DE LEÓN

EL GEMIR DE LAS CRIATURAS

«Todas las criaturas gimen a una... y nosotros también gemimos, dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, es a saber, la redención de nuestro cuerpo.»

ROMANOS, VIII, 22 y 23.

QUIÉN es esta criatura que fué sujeta a vanidad, que gime y está de parto hasta ahora, que espera por la manifestación de los hijos de Dios ser un día librada de corrupción, y venir a brillar en su gloriosa libertad, o en la libertad de su gloria?

Si tenemos en cuenta que San Pablo dice en sus palabras, que no sólo esa «criatura», sino nosotros mismos que tenemos las primicias del Espíritu, también gemimos dentro de nosotros mismos, vendremos en conocimiento de que esa «criatura» es toda cosa capaz de redención, pero que aún no ha sido redimida; todo lo que está fuera de la Iglesia de Cristo, y que sabiendo que está sujeta a la servidumbre de corrupción, que está sujeta a la vanidad, anhela y clama por un Cristo que no conoce, y por una libertad como sólo Él puede dar.

Si este es el sentido de la palabra «criatura» que usa San Pablo, es evidente que el mundo gentil será una parte, y una parte bastante grande de ella. ¿No puede decirse de él, con profunda verdad, que «gime y está de parto»? ¿Qué voces de dolor llegan de todo el mundo gentil, de todo el mundo que está fuera de Cristo y no le conoce, aun cuando de nombre se llame cristiano! ¡Cuántas demostraciones de vanidad, de miseria y de desesperación!

La lectura de los epitafios griegos y latinos en las tumbas y monumentos de aquellos muertos para los cuales es como si Cristo no hubiera sacado a luz la vida y la inmortalidad, pinta a los gentiles como gentes sin esperanza en este mundo, porque con una profunda desesperación entregaban a la tierra sus seres amados, siguiéndoles al borde del sepulcro, y pareciendo allí despedirse de ellos para siempre. Otro tanto vemos en las instituciones de los pueblos gentiles, donde prevalecen la tiranía del fuerte y la opresión del débil, la poligamia y la esclavitud.

¡Cuántos anhelos habrán subido, y aún estarán subiendo, hasta los oídos del Altísimo de toda la tierra que sufre! Unas veces por tribulaciones transitorias, otras, por males permanentes, que pasan de generación en generación, afligiendo la vida de los hijos como antes la de los padres, y como mañana la de los nietos. Evidentemente el mundo que está fuera de Cristo «gime y está de parto».

¿Pero el mundo que está fuera de Cristo, no se congratula de las cadenas de error y de superstición con que está ata-

do, y no se vuelve contra aquellos que están dispuestos a desatar y romper estas cadenas, rechazándolos y persiguiéndolos? Aunque la carga de los males del mundo sea gravosa y abrumadora, ¿podrá decirse que hay en ese mundo algún anhelo de redención, algún «continuo anhelar» por un generoso Libertador y por una amplia libertad?

Si no puede decirse que haya un gemitivo definido, si puede afirmarse que hay cierto sentido, y por cierto muy sublime, en el cual Cristo es el Deseado de todas las gentes. Y cuando leemos de los crueles ritos y horribles sacrificios practicados por los pueblos paganos, tenemos motivo para decir que éstos necesitaban conocer más de la cruz de Cristo.

Pueblos tales comprenden, y comprenden rectamente, que el pecado, para ser perdonado, debe ser expiado; que exige un sacrificio; aun cuando tengan una grande equivocación respecto a la parte de dónde ha de venir ese sacrificio.

Lo que los paganos hacen en su ignorancia, es un testimonio de la necesidad de la cruz de Cristo; y cada ciego pagano que hace sacrificios de expiación por su pecado, atormentándose o atormentando a otros, falsos y detestables como son, está gimiendo, aun cuando lo haga inconscientemente, por la cruz de Cristo, por un sacrificio que pueda quitar el pecado del mundo.

Lo mismo podemos decir de las voces de angustia y desesperación que suben del mundo, cuando se ve oprimido bajo el peso de un mal intolerable. Los que tales voces profieren acaso no las comprendan; pero las comprende y da un significado más elevado el que reside en las alturas.

En este sentido es como San Pablo habla «del continuo anhelar de las criaturas que esperan la manifestación de los hijos de Dios», y del Hijo de Dios. Y nosotros sabemos que se acerca el día en que Éste aparecerá, quitando el velo que cubre tantos corazones, y entonces «acordarse han, y volveránse al Señor todos los términos de la tierra».

Pero el Apóstol atribuye el anhelar y el gemitivo, no sólo a los hombres, sino también a las cosas. La Naturaleza también ha sido sujeta a la vanidad; también ha sido impuesto sobre ella un yugo y servidumbre de corrupción, y por eso también anhela ser liberada de este yugo, mirando el día de la redención de todas las cosas, el gran día del mundo, en el cual será quitada toda inmundicia y aparecerá toda gloria.

Y esto no es una ilusión; tal cambio, tal regeneración de la Naturaleza, tal restauración de su primitiva gloria será un día una realidad, porque el mundo en medio del cual vivimos, no es hoy lo que fué al salir de las manos del Creador.

Las más grandes catástrofes, los terremotos, los volcanes... han hecho de él su teatro y lo han deformado.

Otro tanto puede decirse del reino animal. ¿No encontramos en él las mismas discordias, la misma falta de armonía? Hay mucho que nos enseña que el estado de felicidad del Paraíso desapareció, no sólo para el hombre, sino para toda la creación, cuyos destinos fueron hechos tan subordinados a él, que cayó cuando él cayó, y se levantará cuando él se levante.

La confusión que el pecado introdujo en las relaciones entre el hombre y Dios, halló eco en las relaciones del hombre con la Naturaleza. Todavía sobreviven, sin duda, destellos de la belleza del perdido Paraíso; aún quedan en manos del hombre trozos de aquel cetro que un día empuñó sobre la creación inferior. Pero mucho, mucho ha desaparecido.

Sin embargo, no ha desaparecido para siempre. Un día se aproxima en que la maldad será quitada de la tierra, como ha sido casi quitada del espíritu del hombre, y lo será de su cuerpo; un día en el cual, el que está ahora renovando al hombre, hará nuevas todas las cosas; un día en que el desierto florecerá como la rosa y el lobo morará con el cordero; un día en el cual no habrá mal en todo el santo monte de Dios, monte que será tan grande como toda la tierra. Esta es «la libertad gloriosa de los hijos de Dios», por entrar en la cual todas las criaturas gimen a una.

¿Tenemos alguna idea de estas cosas, de las cuales San Pablo tenía tan acabado concepto? ¿Tenemos algún anhelo por el único que puede remediar todos los males del presente, enderezar lo torcido, fortalecer lo débil y sanar lo enfermo? Porque este anhelar, este gemitivo, lo dice San Pablo, no sólo de las criaturas, sino aun de nosotros mismos «que tenemos las primicias del Espíritu Santo».

Como hay imperfección en ellas, la hay en nosotros. En cierto sentido, el hombre redimido es perfecto, lo es en Cristo. Pero en otro sentido es imperfecto, por cuanto está esperando la redención de su cuerpo, y esto es estar todavía bajo la servidumbre de corrupción.

No debe por eso extrañarnos que el Apóstol diga que nosotros mismos, los que tenemos las primicias del Espíritu Santo, gemimos dentro de nosotros mismos, mezclando notas de tristeza con himnos de alabanza, y comprendiendo la miseria del mundo por lo que de ella experimentamos en nosotros mismos.

¿Sería lógico que este lenguaje de San Pablo lo encontrásemos extraño e ininteligible; que no tuviéramos conciencia de esta servidumbre de corrupción; que no gimiésemos dentro de nosotros mismos para ser libres de esta servidumbre; que no tuviésemos anhelos por esta libertad?... A tanto equivaldría que no sintiéramos necesidad de ser de Cristo.

FERNANDO CABRERA

A TRAVÉS DE LA PRENSA

El principio de la libertad.

Párrafos de un discurso del catedrático D. Fernando de los Ríos a la Juventud Socialista de Bilbao.

«El mundo se divide en dos grupos de hombres: los que quieren vencer y los que quieren convencer; el que vence no convence, y a la postre, se hunde dentro de la propia violencia, pues para vencer ha necesitado ejercitar, y el que convence, vence siempre, tiene la antorcha... (los aplausos impiden al orador terminar el párrafo). El que convence, vence, digo. Fijaos hasta en la estructura, en la belleza de la estructura de esta palabra: convencimiento. Es decir, que en el convencimiento todos son vencidos. Pero vencidos, ¿por qué? Vencido es todo aquel que es convencido por el valor de verdad que simboliza el convencimiento, es en la envoltura de la verdad donde todos quedamos fundidos y unidos en el abrazo que representa el convencimiento. Pero el arma del convencimiento no es capaz de emplearla, no puede emplearla sino el que tiene un sentido íntimo de la libertad. El hombre liberal es el que fía a la razón; el hombre no liberal, no. No me importa que milite, a su juicio, en la izquierda o en la derecha. A veces, desgraciadamente, si falta en las izquierdas una corriente intensamente liberal, se pone en riesgo la más alta cultura, que es la conciencia liberal. Digo que el convencimiento no puede ser esgrimido sino por aquel que tiene un hondo sentido de la libertad, porque la libertad es respeto, la libertad indica que se fía en la apelación a la conciencia, que se confía en el valor de la apelación a la conciencia, y sólo aquello que es susceptible de ser enmarcado dentro del respeto simbolizado por la libertad, o sea por la apelación a la conciencia para contar con la adhesión de la voluntad y no con el vencimiento de una voluntad, sólo esto puede y debe tener la aspiración de que sea considerado principio de modernidad y de renovación de la cultura.

»No ha habido hasta ahora en el mundo más que un principio, sólo un principio, que haya hecho posible el que el hombre disienta de la organización oficial, el hombre que está en discrepancia con las instituciones sociales, capaz de salvaguardar la conciencia del disidente, y ese principio se llama libertad. Sólo ha habido hasta ahora un principio en el mundo que nos permita proclamar nuestras dudas, nuestras afirmaciones, nuestras negaciones, y ese principio se llama libertad. Sólo ha habido una posibilidad de que esta antena interior, de que esta conciencia individual, viva con plenitud todo aquello que es el fuero de su dignidad, todo aquello que hace de la conciencia matriz ubérrima de donde salen todos los caminos del espíritu, y ese principio de posibilidad se llama libertad. De aquí que muchas veces yo me haya imagina-

do la libertad como el foco central de la cultura de donde parten todos los caminos, todas las líneas de luz por donde van los hombres que se sienten aguijoneados en la busca de algo infinito, cuando el alma se siente acuciada por el anhelo religioso, que es lo que piden los creyentes: «Libértame, Señor, de todo lo que me impurifica». «Acércame a ti, Señor; úneme contigo.» Libertad es, pues, lo que ansía el creyente. Cuando el hombre se siente aguijoneado por un estímulo de bien, por un amor al bien, ¿qué es lo que desea? Libertarse de toda impurificación y mancha interior, libertarse de todo aquello que pueda, a él mismo, darle una visión pobre de lo que es su vida interior y su vida exterior. Cuando el artista crea, ¿qué es lo que desea? Libertarse de las limitaciones que le impone el valor de lo material y llevar a la vida, insertarlo en el máximo de su pureza, lo que él ideara. Cuando el hombre, en la vida civil, se siente hollado, se siente ultrajado, se siente envilecido, ahogado, ¿qué es lo que pide? Libertad. Todas las vías que conducen a una de esas grandes aspiraciones eternas, ya la de la justicia, ya la de la moralidad, ya la de la belleza artística, del bien, incluso la científica o la religiosa, todas ellas parten de este foco central de cultura que se llama libertad.

»Pero cuando yo digo libertad lo digo en un sentido distinto de como la anuncia y de como habla de ella el capitalismo. Mas este sentido de la libertad es de tal naturaleza apremiante el clavarlo en la conciencia de la juventud española, en estos instantes de la juventud socialista de Bilbao, es de tal suerte necesario renovarlo y refrescarlo en las conciencias de todos los españoles, que éstos no puedan olvidar, no debemos olvidar, que el dolor de la minoría, desde el siglo XVI hasta hoy, consiste en que en nuestra vida civil nunca se ha llegado a afirmar de una manera plena la libertad. Aquellos que somos heterodoxos, aun hoy, vivimos tolerados, no más que tolerados. ¿No les parece a ustedes que es el instante de que todos nos demos cuenta que es indispensable raer, no sólo de nuestro derecho, sino de nuestra vida, este mero sentido de la tolerancia, que siempre produce una depresión interna en aquel que la sufre, para establecer la igualdad real de la convivencia de todas las conciencias? ¿Por qué se nos niega a nosotros, los que tenemos, por razones profundas y nobilísimas, esta actitud heterodoxa? ¿Por qué se interpone hasta en el momento postrero, hasta en el instante de la muerte? ¿Por qué nos separa de aquellos con quienes hemos convivido de profundo, de infinito amor? ¿Por qué mientras en Méjico se pide libertad de cultos y los obispos que dicen en Inglaterra que se vote la candidatura laborista porque es la única que representa la plena libertad, aquí se nos niega en nombre de la justicia lo que en nombre de la justicia allí se pide?» (Aplausos.)

¡Llamamiento a filas!

La Alianza Evangélica Española recuerda a los jóvenes evangélicos que hayan de ingresar en el Ejército la conveniencia de hacer constar, al ser filiados, la religión que profesan, evitando de este modo ulteriores dificultades.

La Real orden publicada en la *Gaceta de Madrid* del 29 de Enero de 1913 dice así:

«Excelentísimo señor: La Real orden de 3 de Julio de 1906 (C. L. 117), interpretando por manera fiel el espíritu y letra de la Constitución de la Monarquía, determinó con claridad y precisión aquellos actos, ceremonias y prácticas del culto católico a que, como función del servicio, tienen obligación de asistir, tanto las fuerzas del Ejército como las Comisiones de generales, jefes y oficiales que, para esplendor de aquél, fuesen nombrados.

»A pesar del amplio criterio en que está formado el artículo 9.º de dicha Real orden y de las recomendaciones que en él se hace a las autoridades, han surgido algunas veces, por fortuna muy pocas, incidentes enojosos, y para en lo sucesivo evitarlos, confirmando en todas sus partes los preceptos de la expresada Real orden, que queda en toda su fuerza y vigor, es la voluntad de Su Majestad el Rey (que Dios guarde) se entienda aclarada en el sentido de que todos aquellos que en sus hojas de servicios o filiaciones conste que no profesan la religión católica, apostólica y romana, quedarán exceptuados de asistir en los días festivos al acto de la misa, concurriendo a ella los católicos en la forma que se determine por sus jefes. Dios, etc.»

El artículo 9.º, a que arriba se hace referencia, es como sigue:

«9.º Las autoridades militares de todos órdenes, los jefes de los cuerpos armados en general, cuando se encuentren ejerciendo mando directo sobre tropas, de cualquier clase, se inspirarán, en los momentos de duda, en el espíritu amplio que tan delicada materia exige, procurando solucionar los conflictos con la consideración y respeto que merece la religión del Estado, pero procurando dejar a salvo las convicciones de cada uno, en cuanto no se opongan a lo prevenido y sean compatibles con las inflexibles exigencias del deber militar, acerca del cual no cabe contemplación alguna, sino la mayor energía para exigirlo a todos».

NO demore el renovar su suscripción **SI** desea continuar recibiendo este periódico.

Agente de ESPAÑA EVANGÉLICA en Portugal.

JOAQUÍN SOUZA FIGUEIREDO

RUA REQUEZENDE, 194. — OPORTO

CRÓNICA

¡Viva el Papa-Rey!

A falta de asuntos de mayor enjundia, tocaremos en esta crónica, con brevisimo comentario, algunas notas de actualidad.

Parece que la llamada «cuestión romana», lo que atañe a un especial *modus vivendi* del poder temporal del Papa está en vías de pronta resolución, a juzgar por los últimos rumores de la prensa italiana. Se trata, por lo visto, entre el Quirinal y el Vaticano de arreglarse con componendas y regateos de ampliar los dominios y territorios papales, asignándoles un determinado número de súbditos, sobre los que el Papa tendrá, a más de la jurisdicción eclesiástica, una plena jurisdicción temporal, a la que vidas y haciendas quedarán sometidas, con impuestos y servidumbres, por vejatorios y onerosos que sean. Por de contado, se restablecerán las Embajadas entre ambos reinos, el de Italia y el pontificio; y el papa, como soberano, podrá participar, *jure proprio*, en las conferencias internacionales, y, ¿quién sabe?, hasta se le concederá al nuevo flamante Estado su correspondiente ejército a más de los «zuavos pontificios».

¡Ejemplar espectáculo! Una iglesia que se llama de Cristo y para Cristo, enmendando la plana al Divino Fundador, que dijo del modo más terminante: «Mi reino no es de este mundo»; y que repetía a sus discípulos una y otra vez: «Sabéis que los príncipes de las gentes se enseñorean sobre ellas, y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad. Mas entre vosotros no será así: sino el que quisiera entre vosotros hacerse grande, será vuestro servidor; y el que quisiere entre vosotros ser el primero, será vuestro siervo. Como el Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos».

¡Qué diferencia entre Pedro, a quien llaman el primer Papa, y los que se llaman sus legítimos sucesores! Estos, buscando a todo trance el poder material y oro a raudales, y aquél, diciendo al cojo de nacimiento, que estaba a la puerta del templo: «Ni tengo plata ni oro, mas lo que tengo te doy: En el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda». Ahora, que es bien seguro que el Papa, con todo su poder temporal y con todos los tesoros de su hacienda no va a poder dar movimiento a los tullidos, ni vista a los ciegos, ni vida a las almas sedientas de paz, de amor, de salvación. Está probado.

Balance del año papal. — Un periódico en estos días primeros del año nuevo, en

que es moda hablar de balances, se fija en el del Papa; y en vez de contar las conquistas de almas para Cristo que haya conseguido con su influencia espiritual, enumera prolijamente los triunfos diplomáticos conseguidos en diferentes países. Concordatos ya firmados aquí, concordatos próximos a firmar allá, mejora de relaciones, acullá; y negociaciones que van por buen camino, en el otro sitio, y así hasta recorrer todo el globo terráqueo.

En fin, que para el Vaticano no hay más que diplomacia, política y poder temporal. Para esa institución no rezan las palabras del apóstol: «Si habéis, pues, resucitado con Cristo; *buscad las cosas de arriba*... Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra».

Otro Año Santo. — Pero no exageremos que también el Papa piensa en cosas más altas. Con motivo de su año jubilar ha publicado una Constitución anunciando un *Año Santo extraordinario*, con indulgencia plenaria en forma de jubileo universal, que se puede ganar con unas cuantas visitas a iglesias determinadas y otros cuantos ayunos, etc., etc., expresando sus esperanzas de que la celebración de este Año Santo «reportará preciosos beneficios, no sólo a los individuos en particular, sino a la sociedad en general».

Ojalá; pero nos parece que esos medios espirituales tan poco acreditados no darán beneficios positivos de mayor cuantía. Y si no, al tiempo.

¿Y por qué no adopta el clericalismo para la

Cur tan varia, amice?

El Debate, discurrendo sobre la propaganda socialista por los pueblos agrícolas, que le preocupa hondamente por sus efectos sobre los obreros, afirma que el único antídoto eficaz es el resurgir de la propaganda católica agraria. Muy bien; y ¿por qué no piensa lo mismo sobre las demás propagandas, sobre todo las propagandas de los evangélicos? A una propaganda, otra; a razones serias, otras razones, y así por la persuasión, que no por la fuerza, es como se llega al progreso de las ideas y a la formación de la conciencia, al esclarecimiento de la verdad. «Examinadlo todo y retened lo bueno.» No hay, no debe haber otro camino.

Pero, ¡ah!, que ya se nos alcanza bien la razón de la diferencia de criterio y procedimiento de los clericales en ambos casos. Con las doctrinas sociales y con sus partidarios no le valen al clericalismo español sus quejas de intolerancia cerril; le puede salir la criada respondona y hay que disimular; pero cuando se trata de una minoría religiosa, que tiene por principio y por práctica de vida cristiana huir de la fuerza y mantenerse siempre en el terreno de la prudencia y de la

ideología pura, entonces ¡duro con ellos!, a sitiarlos por hambre, a calumniarlos y a perseguirlos por todos los medios.

Esto es, señores de *El Debate*, a más de poco cristiano, muy poco valiente y honroso.

La semana de oración unida.

Pero hablemos para final de esta sencilla crónica, de cosas más agradables. En Barcelona, como en Madrid y en otras iglesias evangélicas de España y del mundo entero, hemos celebrado nuestra semana de oración unida de primeros de Año y, gracias a Dios, hanse visto las reuniones todas concurridas, como nunca, y el espíritu de oración y de preocupación honda por los más trascendentales problemas de orden religioso moral y social, flotando en un ambiente de fervor y de íntima comunión con Dios. Muchas veces pensábamos: ¿qué dirían de los evangélicos españoles nuestros queridos hermanos los católicos de buena fe, si alguno hubiese acertado a pasar por nuestras capillas en estos días de santo recogimiento? Nuestros católicos, tan mal enseñados acerca del protestantismo, se hubieran visto sorprendidos de ver orar por la patria y por sus gobernantes a los que pensaban de ellos como de malos patriotas, de pedir a Dios más fe y más espíritu de consagración, a los que creían sin fe y sin religión, de preocuparse del mejoramiento de la enseñanza, de las costumbres, de las relaciones de fraternidad entre los pueblos, a quienes consideraban como ignorantes, como inmorales, como poco amigos de la paz...

Es una lástima, en efecto, que no se haga algo por conocer a los protestantes españoles en su vida religiosa y social para poderlos así juzgar con más conocimiento de causa.

De todos modos, nosotros seguiremos firmes y adelante y con paciencia la carrera propuesta, puestos los ojos en el Autor y consumidor de la fe, en Jesús, y en ninguno otro, y así sí que podremos tener por seguro un buen año y santo, con la santidad gloriosa de los hijos de Dios.

AGUSTÍN ARENALES.

ESPAÑA EVANGÉLICA

PERIÓDICO SEMANAL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18. MADRID. 4

APARTADO 4024

Precios de suscripción:

Un año	8 pesetas
Seis meses	4 »
Extrajero: Un año	15 »
» Seis meses	8 »
América: Un año	2 dólares
» Seis meses	1 dólar

No se admiten suscripciones por menos de seis meses.
Las suscripciones darán principio en 1.º de Enero ó 1.º de Julio.

NÚMERO SUELTO: 15 céntimos.

TELÉFONO 33.590

Este número ha sido revisado por la censura.

ESCUELA MODELO DE ALICANTE

SU XXXII ANIVERSARIO

ESTA importante institución de enseñanza, honra del protestantismo español, acaba de celebrar el XXXII aniversario de su fundación. No habiéndonos sido posible, muy a pesar nuestro, aceptar la amable invitación que nos había hecho su director, nuestro amigo don Francisco Albricias, nos complacemos en copiar algunos párrafos de la hermosa información que *El Luchador*, diario de aquella ciudad, publicó en uno de sus números.

«El brillante acto conmemorativo.

«Como presumíamos, la velada organizada para conmemorar el XXXII aniversario de la fundación de la Escuela Modelo, resultó un completo éxito.

«El aspecto que ofrecía el salón de actos, hermosa y vastísima pieza con cabida para cerca de un millar de personas, era realmente espléndido.

«En la heterogeneidad de elementos que allí se congregaron, destacaban muchísimas señoras y lindas señoritas.

«Antiguos alumnos de la Escuela, unidos a ésta por lazos que no se olvidan nunca, hicieron acto de presencia.

«El elemento intelectual tenía una nutrida representación, asistiendo abogados, médicos, literatos y periodistas, catedráticos del Instituto, Escuelas Normal y de Comercio, estudiantes de Facultad, ateneístas, etc.

«El escenario, artísticamente engalanado con cortinajes, tenía al fondo los estandartes de la Escuela, que tantas veces han paseado las calles de la ciudad, en los simpáticos desfiles de los alumnos.

«A la hora anunciada, la brillante corporación que dirige D. José Juan, ejecutó, con la perfección de siempre, la parte del programa que a su cargo tenía, obteniendo una excelente interpretación, que valió a los notables componentes de la Orquesta de Cámara, de Alicante, el unánime aplauso de la concurrencia.

«Tras unas breves palabras del director de la Escuela, D. Francisco Albricias, haciendo un caluroso elogio de la Orquesta de Cámara, su hijo D. Franklin pronunció un elocuente discurso.

«Agradeció vivamente el concurso que al acto había prestado la agrupación artística a la que él pertenece, teniendo frases cariñosísimas para quienes le han ofrecido tan señalada muestra de compañerismo, singularmente a su director.

«Destaca la altísima significación que tiene el hecho de que a través del tiempo, a los treinta y dos años de fundada, continúe su obra con mayores bríos la Escuela Modelo que su padre creara. ¡Cuántas y cuántas instituciones de todo orden han caído en ese tiempo, y de alguna de las cuales ni el recuerdo se conserva!

«Una generación entera, treinta y dos años, miles de alumnos que han desfilado por estas aulas, certifican que hay algo en esta Escuela, algo en este templo, que lo hacen perdurar.

«Alicante ha comprendido que aquí se educa a los niños para hacerlos hombres

instruidos y buenos, y no ha vacilado en entregarnos a sus hijos. Millares de ellos ocupan hoy puestos de todas clases, desde los más encumbrados hasta los más humildes.

«Tiene párrafos muy acertados para hacer la exposición de lo que la Escuela Modelo significa, y recuerda lo que pudiera llamarse época heroica de este Centro, a cuyo progreso se opuso la intolerancia clerical, colocando toda clase de obstáculos.

«El último periodo de su discurso, dedicado a poner de relieve el cuidado que ponen en la formación moral del alumno, fué muy bello, aplaudiéndosele cariñosamente.

«Ocupó después la tribuna D. José María Gorriá, pastor evangélico, que años atrás fué fraile capuchino.

«Fué la oración de este señor, modelo de elocuencia y dominio del tema que desarrolló.

«Después de un exordio, en el que justifica su presencia en este magnífico acto, por el que felicita a su organizador, comienza a desarrollar sus ideas sobre la educación evangélica.

«Con palabra precisa y dicción impecable, va sentando afirmaciones en apoyo de su tesis.

«Para justificar sus palabras, categóricas de que no hay educación sin moral, ni moral sin religión, se apoya en opiniones respetables, tales como la de Gladstone, que dijo, que «la educación sin religión es un sistema peligroso»; de «crimen de lesa humanidad» la calificó Leibnitz, y de «crimen de lesa patria» la diputó el insigne pedagogo suizo Pestalozzi.

«Niega que el culto a Jesucristo vaya contra el progreso científico; antes al contrario.

«No encadena el pensamiento el Cristianismo; será, en todo caso, la Iglesia romana, pero no la doctrina de Cristo. Dijo Éste: Yo soy la verdad y hago libres a los hombres.

«Las bellísimas palabras Libertad Igualdad y Fraternidad, no son fruto de la Revolución, sino bandera de la doctrina de Cristo.

«La Iglesia católica es la que ha desnaturalizado estas sublimes ideas que estas palabras simbolizan, y a la Fraternidad, ha opuesto la tiranía; a la Igualdad, la jerarquía, y a la Libertad, la muerte de la conciencia, de la ciudadanía y del Derecho.

«Todo se transforma en el correr de los tiempos. Ni la lengua ni la literatura actual, son las del Renacimiento, por ejemplo. Veinte siglos cuenta la doctrina de Cristo, inmutable, perfecta.

«Han existido inteligencias privilegiadas, que han dado frutos precoces, y al efecto, cita ilustres hombres de las artes, literatura, ciencia; pero todos ellos han sido influenciados por el estado de los conocimientos de su época, por la civilización acumulada en muchas generaciones. Cristo fué el asombro de todos, discurrendo desde su niñez con doctores y sabios, siendo sus ideas tan profunda-

mente originales y tan excelsas, que un autor las ha calificado de Carta Magna de la Humanidad.

«Esas doctrinas deben ser base de toda educación. Por eso, la Escuela Modelo de Alicante, donde, si no ha faltado la cultura pedagógica, tampoco se ha olvidado la base religiosa, ha obtenido el éxito que hoy se conmemora.

«Diríjese al Sr. Albricias, y en sentidos párrafos, hace el elogio vehementísimo de su obra y del hombre que la ha llevado a cabo, de vigoroso corazón de pedagogo y de creyente. Toda esta parte del discurso del Sr. Gorriá, expuesta con cálido acento y palabra fluidísima, causó impresión honda en el auditorio, pendiente del verbo del ex capuchino verdaderamente elocuente.

«Después de lamentar que sólo España sea la nación que carece de la libertad de cultos, que hoy disfrutan hasta pueblos semisalvajes, termina en forma impresionante, exponiendo su firme creencia acerca de la inmortalidad de la obra de don Francisco Albricias, realizada para honrar a Dios.

«La ovación que se tributó al orador, de cuyo discurso no hemos acertado a dar idea con estas ligeras notas, fué imponente, durando largo rato.

«D. Francisco Albricias, que al adelantarse a la tribuna es acogido con cariñosa ovación, visiblemente emocionado, pronuncia un discurso sentidísimo.

«Habla de sus anhelos al fundar la Escuela, y cita diversos episodios, en demostración del fundamento de la misma. No es el odio, sino el amor a los semejantes, el que la preside.

«Relata una parábola bíblica, para desvirtuar lo que los enemigos de la educación evangélica puedan decir contra ésta.

«No quieren vivir de negaciones, sino de afirmaciones, y por eso han rechazado a cuantos desertores de la Iglesia romana han llegado, sin que en sus corazones hubiera otra cosa que malas pasiones y no deseos de conocer la verdadera doctrina de Cristo.

«Expresa, con acentos de sinceridad, su amor a Alicante, ciudad en donde reside treinta y ocho años, por lo que se considera un alicantino más. La acogida cariñosa que tuvo aquí, y el apoyo que se le ha prestado en todo momento a su obra, hace que su corazón rebose gratitud.

«Ocupase a continuación el orador que le ha precedido en el uso de la palabra, a quien agradece su cooperación muy valiosa, y anuncia que el martes, noche, el Sr. Gorriá explicará una conferencia sobre el tema «La ciencia y el arte no son antitéticos, sino que se armonizan en el Evangelio», aprovechando el Sr. Albricias la ocasión para invitar a este acto a los oyentes de hoy.

«Termina su discurso, impregnado todo él de un profundo sentido religioso, pidiendo la bendición del Señor para todos.

«El Sr. Albricias fué aplaudido en igual cariñosa forma que al comenzar, desfilando después para felicitarle, numerosas personas.»

Sinceramente felicitamos a los señores Albricias por su labor en la ciudad de Alicante, y esperamos que podrán celebrar, durante muchos años, estas fiestas conmemorativas. El Señor lo quiera.

INFORMACIÓN EVANGÉLICA

GUIA DE LA SEMANA

Cultos del Domingo.

Once de la mañana: Iglesias de Beneficencia, Calatrava, Noviciado y Chamberí.

Seis de la tarde: Iglesias de Beneficencia y Lavapiés.

Ocho de la noche: Iglesias de Calatrava, Noviciado y Chamberí; y Misiones de Zurbarán y Mesón de Paredes.

Otros cultos.

Miércoles. — Iglesias de Beneficencia y Lavapiés, a las ocho de la noche.

Jueves. — Iglesias de Calatrava, Noviciado y Chamberí, a las ocho de la noche.



LA SEMANA DE ORACIÓN

En Madrid.

«La semana de oración en Madrid debía celebrarse en la primavera, pues los fríos de los primeros días de Enero impiden que asistan a las reuniones los ancianos y las personas delicadas.» Esto, que oímos más de una vez al inolvidable D. Cipriano Tornos, vino a nuestras mentes al preparar las reuniones para este año. Pero, pese al frío intenso que se ha sentido, y aún se siente, en Madrid, y a la amenaza constante de una nevada, las reuniones de oración unida de la primera semana de este año se han visto concurridísimas. Salvo ligeros claros, los locales estuvieron llenos. Celebráronse las reuniones en los cuatro grandes templos de Jesús, Redentor, Salvador y Chamberí, más conocidos por los nombres de las calles en que están enclavados. La insuficiencia de los otros locales impidió en ellos la celebración de reuniones unidas.

Las reuniones tuvieron verdadero carácter de reuniones de oración. En unas hubo dos discursos breves, y en otras, un solo discurso, a modo de conferencia, siguiendo luego las oraciones alternadas con el canto de himnos. Los discursos estuvieron a cargo de los pastores (y los mencionamos por edad) Rhodes, Fliedner (Teodoro), Cabrera, Nogal, Fliedner (Juan), Lindegaard y Chapell; y de los señores Araujo (D. Carlos y D. Adolfo), y de las oraciones se encargaron hermanos de las distintas iglesias de la capital.

Una nota tan nueva como interesante fué la oportunidad que se ofreció para que en la reunión del jueves, en Chamberí, saludara al público y presentara un mensaje de simpatía, el joven Eric Moreton, hijo de nuestro buen amigo, el agente de la Sociedad Bíblica en Portugal, D. Roberto Moreton. Su hijo se encontraba en Madrid, pasando unos días en su viaje a Inglaterra, y pareció bien a todos oír la voz del simpático joven, que va a consagrarse a la Obra de Dios. ¡Que Él le

bendiga abundantemente es nuestro sincero deseo!

Las reuniones de oración en Madrid, que vienen celebrándose desde hace más de cincuenta años, constituyen una de las instituciones de la vida evangélica de la capital. Las de este año, como decimos, han sido concurridísimas, y esperamos serán de gran provecho para todos.

Y ahora, a preparar la campaña de Conferencias de Cuaresma, que se aproxima rápidamente, y que este año prometen ser de mucho interés.

En Valencia.

Siguiendo la costumbre establecida por la Iglesia de San Jaime (Reformada) desde que fué inaugurada, hemos celebrado también este año la Semana de Oración. A pesar de la crudeza del tiempo (también hace frío en Valencia) nuestras reuniones han estado animadas; y creemos haber sido asistidos de la influencia del Espíritu Santo. El mayor contingente lo han dado los jóvenes de ambos sexos; y hemos tenido la satisfacción de oír nuevas voces alabando y bendiciendo a Dios, y uniendo sus peticiones a los millares de cristianos que en el mundo entero han pedido al Señor de todos prosperidad y paz para los pueblos; mayores entusiasmos y nuevos despertamientos espirituales en la Iglesia.

El mundo evangélico ha derramado su alma ante Dios: nos resta esperar con confianza «Espera en Jehová y Él hará». D. R.

En Sevilla.

Durante la semana pasada han celebrado las dos iglesias evangélicas (Metodista Episcopal y Española Reformada) sus reuniones de oración unida: el lunes, miércoles y viernes en la Capilla de la Plaza de San Agustín, 11, y martes, jueves y sábado en la de Relator, 9, tomando a su cargo los discursos sobre los diferentes temas propuestos por la Alianza Evangélica Universal, además de los reverendos Patricio Gómez y Joaquín Mezo, los jóvenes, Molina, Garrido, y A. Jiménez; quienes, con otros hermanos, han presentado al Señor acciones de gracias, súplicas y oraciones sobre asuntos de tanto interés para el progreso del reino de Dios. — *Mequinez.*



OTRAS NOTICIAS

Esfuerzo Cristiano en Barcelona.

Después de haber nombrado sus Juntas Directivas particulares, se reunieron las Sociedades Metodistas de Esfuerzo Cristiano, de Barcelona, en Junta general, el 6 del corriente, bajo la presidencia del Rdo. J. Capó, a fin de nombrar, la Directiva que ha de regirlas durante el año de 1929. Esta quedó constituida en la

siguiente forma: presidente honorario, Rdo. Samuel H. G. Saunders; presidente, Rdo. José Capó; vicepresidente, D. Esteban Roca; secretario general, el que suscribe; tesorera, Srta. Victoria Montes; bibliotecario, D. Samuel Torres; abanderado, D. Alberto Sancho; vocales, D. S. Torres, Srta. Esther Sancho, D. José Guinot, Srta. Carmen Viñas, D. A. J. Capó y señorita María Fuster.

Los esforzadores metodistas, al empezar este nuevo año, saludan afectuosamente a sus demás compañeros españoles, y anhelan que llegue la fecha en que debe celebrarse la Convención nacional de Esfuerzo Cristiano, para confraternizar personalmente con ellos, pidiendo a Dios bendiga todos los trabajos a realizar durante este año, que va a ser un nuevo jalón en la obra evangélica de Barcelona y de España entera. — *Alfredo J. Capó.*

Muy pronto comenzaremos la obra de Antonio Vallespinosa

MEMORIAS DE UN PROTESTANTE

Una boda.

El día 2 contrajeron matrimonio en nuestra Iglesia de Málaga, la señorita Noemi Buigues y D. Elías Araujo. Fueron padrinos D.^a Ester Buigues y D. Roberto Araujo, hermanos de los contrayentes. A causa del reciente fallecimiento del padre de la señorita Buigues, la boda fué de riguroso luto; y una vez terminado el acto religioso, el nuevo matrimonio marchó en el rápido de las ocho de la noche, siendo despedido por un buen número de amigos.

Por espacio de más de trece años ha dirigido esta escuela de niñas la señorita Buigues y ha trabajado sin descanso en todo lo que se ha relacionado con el bien de la Iglesia, de la Sociedad de Esfuerzo Cristiano y de la Obra en general.

Lamentamos su partida, aunque nos alegremos con toda el alma que sea para su bien.

Nuestra sincera enhorabuena. — *J. P.*



REGISTRO

Matrimonio. — Iglesia de Chamberí, Madrid (Trasfaltar). — El sábado último tuvo lugar en esta iglesia el enlace de los jóvenes miembros D. Gabriel Sánchez y la señorita Josefa Alonso, previo el acto civil en el Juzgado. Bendijo la unión el pastor D. Tomás Rhodes, asistiendo a la ceremonia nupcial numerosa concurrencia. El Señor bendiga a los jóvenes en su nuevo estado.

Fallecimiento. — Misión de Monistrol, de Monserat. El día 5, tras larga y penosa enfermedad, falleció, a los cuarenta años de edad, doña Teresa Pujollet, esposa de D. Carlos Banqué. Al día siguiente tuvo lugar el sepelio en el cementerio civil, concurriendo cerca de un centenar de personas, que oyeron de la fe y esperanza cristiana. Acompañamos a la familia en su justo dolor.

Sólo los lectores de este periódico podrán leer

MEMORIAS DE UN PROTESTANTE



Al recor
en su cami
Norberto c
— Gabri
ma, del cua
me más qu
— Queri
todo lo qu
debo hace
con sincer
frases y of
traste con
— ¿Recu
obró con m
yeur cuan
sólo espera
— Si, y
culpa mía.
— No, G
al conde y
más conde
su padre m
ocupado en
ha enviado
donde, con
tré por cas
tante, cosa
hubiese al
estaba seg
fianza, por
mucho y m
que se hall
ama y con
tan pronto
char a su c
particulare
con un pa
Mayne, en
al Mont Bl
to y, como
ha ido a c
Senanclair
— ¡El se
dentro de
un protest
maese Calv
— Así es
yo necesito
criada anc
algo como
que las fati
otra razón



(Continuación.)

Al recorrer aquellas calles familiares, en su camino hacia la calle de Verdaine, Norberto continuó así la conversación:

— Gabriela, me encuentro en un dilema, del cual creo que nadie puede sacarme más que tú. ¿Querrás hacerlo?

— Querido Norberto: yo haré por ti todo lo que pueda, porque, en realidad, debo hacerlo así— respondió la joven con sinceridad, sin dar importancia a sus frases y ofreciendo su tono marcado contraste con el del mancebo.

— ¿Recuerdas cuán generosamente obró conmigo el conde joven de Lormayeur cuando me tenía a merced suya y sólo esperaba la muerte?

— Sí, y te viste en aquel peligro por culpa mía. Sería ingrata si lo olvidase.

— No, Gabriela; olvidalo todo, excepto al conde y su generosidad. Hoy no hay más conde de Lormayeur que él, porque su padre murió hace un año; pero sigue ocupado en los asuntos del duque, que lo ha enviado con una comisión a Turín, donde, con gran sorpresa mía, lo encontré por casualidad. Me reconoció al instante, cosa que en otro cualquiera me hubiese alarmado; pero tratándose de él estaba seguro de que podía tener confianza, porque no me delataría. Hablamos mucho y me confió la gran ansiedad en que se halla respecto de la señora a quien ama y con la cual contraerá matrimonio tan pronto como el duque le permita marchar a su casa para atender a sus asuntos particulares. La dama de referencia vivía con un pariente anciano, un señor de Mayne, en el árido distrito que pertenece al Mont Blanc; pero ese pariente ha muerto y, como ella no podía continuar allí, ha ido a casa de otro, el señor Claudio Senanclair.

— ¡El señor De Senanclair! Pero si vive dentro de nuestros límites y, además, es un protestante sincero y gran amigo de maese Calvino.

— Así es, y ahí es precisamente donde yo necesito tu auxilio. Con ella vino una criada anciana, que le era muy adicta, algo como vuestra Margarita; pero, sea que las fatigas del viaje le cansasen o por otra razón quizá, el hecho es que enfer-

mó apenas llegaron aquí, y ha muerto. Y esa señora, que se encuentra sola entre personas extrañas, ha escrito al conde una carta muy lastimera, diciéndole que se va a morir de tristeza y otras cosas por el estilo, de las que supongo dicen las mujeres cuando están afligidas.

— Pero el señor De Senanclair es muy bueno, y, seguramente, será cariñoso con ella.

— Tan cariñoso como sabe serlo, siendo hombre— observó Norberto, con una ligera sonrisa—; pero ella necesita una mujer, y no una criada, que de eso hay muchas en la casa, sino una que entienda, que conozca el corazón de una doncella y pueda hablarle y alentarla.

— Norberto, ¿qué es lo que quieres que haga?

— Que vayas a verla, que hables a su corazón, que seas para ella lo que podría ser una hermana.

— Creo que me pides demasiado— estuvo a punto de decir Gabriela; pero sólo dijo: — ¿Y por qué he de ser yo quien haga eso, Norberto?

— Porque el conde Víctor se portó muy bien con nosotros— respondió, al fin, el joven, después de vacilar, sin atreverse a decir, por temor de que pareciera hacer valer un derecho: — Porque yo debo la vida al que la adora.

— ¿Pero querrá el señor De Senanclair recibirme a mí en su casa?

— Lo hará con mucho gusto; estuve en su casa ayer tarde, antes de entrar en la ciudad, y lo vi, a él y a la señorita. Está muy preocupado con ella y no sabe cómo disponer las cosas para que se encuentre con comodidad, porque en su casa no hay más señoras. Me rogó que si entre mis amigos había alguna señorita de buena familia, sería muy bien recibida en su casa.

Gabriela meditó con rapidez; le agradaría mucho hacer aquel favor a Norberto, puesto que, en el fondo de su corazón, había sentido siempre algo de remordimiento, por no haber agradecido bastante lo que había hecho por ella. Además, durante sus ausencias de Ginebra solía echarle de menos.

— Si con ello puedo complacerte... — dijo después.

— Me complacerás mucho— repuso el joven con franqueza—; pero, aun así, no lo hagas si te molesta. Además, tal vez no puedas dejar a tu tía y a Margarita.

— Eso puede arreglarse, porque Benita va siendo muy útil y tengo una amiga que podría ir a casa por unos días. También los Calvino harán lo que puedan, si es necesario.

— Me parece que también está muy atento con vosotras Ambrosio De Marsac — dijo Norberto con una ligera sombra de disgusto en la voz. De haber sabido que daba a Gabriela pretexto para ausentarse temporalmente de la ciudad, el joven habría experimentado un gran consuelo.

— Ya que hablas de él, Norberto — observó ella con cierta precipitación —, tal vez podrías buscarle algún trabajo en el que, no obstante su ceguera, pudiese servir a Dios y a los hombres. Como no tiene nada más que hacer que ir a las predicaciones y al Circulo, visitar a sus amigos y tocar ese laúd que, algunas veces, cuando una está ocupada... Es una vida muy triste, y los que tenemos el don de la vista, que le ha sido negado a él, no debemos quejarnos de los esfuerzos que hay que hacer en ocasiones para alentarle y consolarlo.

— Es verdad — pensó Norberto —; pero, al parecer, necesita mucho consuelo, especialmente de Gabriela —. Y, en alta voz, dijo: — En ese caso, espero que irás a Senanclair, ¿no es eso? Te lo agradezco con toda el alma, porque estoy obligado a servir al conde Víctor en todo lo que pueda, y ahora veré que no soy ingrato. ¡Ah! Ya estamos en el colegio. ¡Si está completamente acabado! Es magnífico. ¡Dios le dé su bendición y lo mismo a nuestra Ginebra!

Permanecieron parados, admirando el nuevo edificio, para ellos hermoso y sublime, aunque para nosotros quizá fuera vulgar y sombrío. El espacio que lo rodeaba, con sus grandes árboles, estaba desierto y silencioso, excepción hecha de una sola persona, vestida de negro, que también permanecía inmóvil, cual si se hallara absorto en sus ideas. Aquella persona no podía confundirse con otra, y Norberto y Gabriela, acercándose con reverencia, saludaron a maese Calvino. El insigne reformador parecía débil y avejentado, la barba y el cabello iban blanqueándole rápidamente, y se apoyaba con dificultad en un bastón. Apenas tenía más de cincuenta años; pero, ¡cuánto habían trabajado en ellos su mente y su cuerpo! ¡Cuántas ansiedades y sufrimientos se habían amontonado en ellos! Si el tiempo se midiera por la vida del alma, habrían podido contarse muy bien por siglos.

Devolvió el saludo con una frase de bendición, y después favoreció a los jóvenes con una mirada escrutadora de sus vivas y penetrantes pupilas negras.

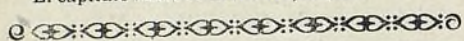
— Preferiría verla paseando con Ambrosio De Marsac — pensó —; un joven que es mensajero de las Iglesias, no debe embarazarse con los asuntos de esta vida.

El cuidado de todas las Iglesias no absorbía de tal manera al propio Juan Calvino que le impidiera sentir un interés personal por la vida de cada ginebrino, y con las ideas de aquel tiempo, se aunaba mal que una doncella hermosa permanec-

ciese soltera tanto tiempo y sin más custodia que la de dos mujeres ancianas. Había un hombre bueno y sincero, fiel confesor de la fe reformada, que anhelaba encargarse de aquella custodia, y, si era cierto que una triste dolencia física podía parecer obstáculo, tenía, en cambio, amplia fortuna, origen noble y grandes dotes personales e intelectuales. Además, todo el mundo sabía el celo de Gabriela por las buenas obras, y allí tenía una cerca; convertir una vida de tinieblas en otra útil y feliz.

Ya habían llegado a oídos de Gabriela, y por diversos conductos, indicaciones sobre aquella obra benéfica que esperaba a su actividad, y tampoco podía dejar de entender, aunque procuraba no comprenderlo, el tono y la conducta que con ella observaba Ambrosio De Marsac, y todo ello, precisamente, fué lo que la obligó más a acceder gustosa a lo que Norberto De Caulaincourt le pedía, yendo a Senanclair.

El capítulo XXX se titula: «Id en paz».



Esfuerzo Cristiano

Celo.

Dom., 27 de Enero.

Tito, 2, 1-14.

Lecturas diarias.

Lunes . .	Trabajo intenso . . .	Eccl., 9, 10.
Martes . .	Por las almas	Mat., 18, 10-14.
Miércoles . .	Celo de Cristo	Juan., 2, 13-17.
Jueves . .	Celo equivocado	1.º Rey., 18, 26-29.
Viernes . .	Celo vehemente	Hech., 18, 24-28.
Sábado . .	Por el bienestar de otros	Col., 4, 12 y 13.

Sugestiones.

Casi todas las virtudes cristianas que hemos estudiado nos beneficiaban principalmente a nosotros mismos; la del celo beneficiará a los que nos rodean. Nada más propio en los jóvenes que ser celosos: la edad, la salud, las fuerzas, todo les acompaña para ser activos y trabajadores. Así, pues, lo mejor será que procuremos dar fines prácticos a esta reunión. Estúdiese primero cómo podemos ser celosos y lo que necesitamos para serlo en verdad. Dígase después en qué cosas conviene mostrarnos celosos y de qué manera. Y no se olvide que el celo para ser eficaz ha de ser continuo y perseverante; de otro modo, resultará inútil. Recuérdense los ejemplos de hombres celosos de la Escritura y el de Cristo, y dígase cómo nos es dable imitarlos.

Ilustraciones.

La comida que no se toma con apetito no se digiere bien. Nunca obtendréis el mayor provecho posible de la religión hasta que seáis más celosos en su servicio.

El celo no requiere bullicio ni ruido. El fuego es activo; pero ¿qué elemento es más silencioso que él?

Temas para pensar.

¿Cuáles son algunas acciones, que son tomadas de vez en cuando por celo?

¿Cómo podemos manifestar celo en la obra de Esfuerzo Cristiano? ¿Cómo podemos mejorar el celo de nuestros miembros?

Pensamientos.

El celo de un hombre comunica celo a otro hombre. Si tu Sociedad languidece, será en parte porque también tu ánimo decae.

No aguardéis al celo para emprender una buena causa; proceded como si fuerais celosos, y pronto llegaréis a tenerlo.

El celo trae gozo. Nunca sabéis cuán agradable es la religión hasta que no pongáis toda vuestra alma en ella.

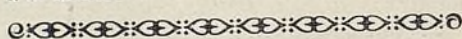
Sociedades infantiles.

Lot.

Dom., 27 de Enero.

Gén., 13, 7-13.

El superintendente debe ser el encargado de contar la historia de Lot, procurando hacerla muy clara, y puntualizando el caso o los casos de egoísmo que en él eran característicos, y que trajeron como digno castigo a su pecado la pérdida de todo lo suyo, con la destrucción de las dos ciudades. Léanse algunos versículos que traten del egoísmo y hágase notar a los niños que «Ni aun Cristo se agradó a sí mismo».



Escuela Dominical

El Espíritu Santo.

27 de Enero.

Juan, 16, 7-11.

Rom., 8, 12-17, 26 y 27.

TEXTO AUREO: *Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, los tales son hijos de Dios.* — Rom., 8, 14.

A. R. Wells, editor de las conocidas *Notas selectas sobre las Lecciones Internacionales*, da el siguiente plan para el estudio de nuestro asunto:

I. EL ESPÍRITU SANTO EN EL PASADO.
Profecía del Espíritu. Joel, 2, 28 y 29.
Promesa del Espíritu. Luc., 11, 9-13.
Venida del Espíritu. Hech., 2, 1-21, 32 y 33.

II. OBRA DEL ESPÍRITU SANTO.
El Consolador convence. Juan, 16, 7-15.
Obras del Espíritu. 1.ª Cor., 12, 1-13.
El Espíritu corrobora. Ef., 3, 14-21.
El Espíritu de verdad. Juan, 14, 16, 17, 26.
Da testimonio de Cristo. Juan, 15, 26 y 27.

III. VIDA EN EL ESPÍRITU.
Nacidos del Espíritu. Juan, 3, 5-8.
Guiados por el Espíritu. Rom., 8, 1-17, 26 y 27.

Puede ser contristado. Ef., 4, 30.
La unidad del Espíritu. Ef., 4, 1-6.
El Espíritu de la promesa. Ef., 1, 13 y 14.

Los alumnos más pequeños — dice el mismo autor — encontrarán difíciles los pasajes doctrinales; pero pueden entender la promesa de Cristo (Luc. 11, 9-13) y el relato de la venida del Espíritu el día de Pentecostés (Hech., 2, 1-21) y también bastante de lo que Pablo explica tan admirablemente en Rom., 8, 1-17.

En las clases de mayores puede ahondarse más en la doctrina del Espíritu Santo, haciendo notar cuán claramente se enseña en la Escritura la personalidad

de este Espíritu, que no es meramente, como quieren algunos, una influencia o una energía, sino una persona que ayuda, guía, pide por nosotros, y puede ser contristado cuando nos resistimos a su dirección.

El Consolador. — En la última plática del Señor con sus discípulos la noche que fué entregado, les habló mucho del Espíritu Santo y de su obra. Le dió el nombre de Paracleto, que nuestras versiones traducen Consolador, que significa realmente uno llamado al lado de otro, como un abogado que se pone al lado del acusado para defenderlo. La misma palabra se traduce «Abogado» en 1.ª Juan, 2, 1. Por eso Jesús lo llama *otro* Consolador, dando a entender que, mientras Él había estado con sus discípulos había sido para ellos un Consolador. El Espíritu viene a ocupar el lugar de Cristo, es el verdadero *Vicario de Jesucristo* que hace innecesario todo vicario humano.

Jesús dijo a sus discípulos que era necesario y conveniente *para ellos* que Él se marchara. Cosa muy difícil de comprender para ellos entonces. La experiencia demostró, sin embargo, que ellos fueron más fuertes cuando recibieron el Espíritu Santo que lo habían sido mientras su Maestro había estado con ellos. Aprendieron a vivir en el Espíritu y a dar a las realidades invisibles su verdadero valor.

El Espíritu redarguye, es decir, convence al mundo de pecado, de justicia y de juicio. Convencer aquí no es meramente conseguir un asentimiento mental, es obligar a alguien a reconocer una cosa. Un acusado está «convicto», cuando la prueba le impide seguir negando su crimen. El Espíritu produce la «convicción del pecado». Lo primero que el Espíritu Santo hizo el día de Pentecostés en el mundo, es decir, en los oyentes de Pedro, fué convencerlos de que eran pecadores por no haber creído en Jesucristo por haberlo rechazado.

Convence *de justicia*, porque hace ver en la vida y en el carácter de Cristo una justicia perfecta, una santidad inmaculada, que el mundo no ha comprendido hasta que Cristo no ha vuelto al Padre.

Convence *de juicio*, porque la muerte y resurrección de Cristo, son la completa condenación de Satanás y de su reino. «Cada pecador, rescatado del poder de Satanás y regenerado por el Espíritu es un monumento de la sentencia aquí pronunciada contra aquel que antes fué llamado el príncipe de este mundo.» *Gode*

Hijos de Dios. En el maravilloso capítulo VIII de Romanos, Pablo nos describe la obra del Espíritu Santo en los creyentes. Los guía, les da el sentido filial, el testimonio de que son hijos de Dios, les conforta, les enseña a orar, más aún, ruega por ellos.

Toda la vida del cristiano, desde el nuevo nacimiento hasta su completo desarrollo en la eternidad, es la obra del Espíritu de Dios.

OFERTAS Y DEMANDAS

(25 céntimos línea.)

HABITACIÓN con o sin. General Álvarez de Castro, 10, pral. izquierda centro. Madrid. Encarnación del Pozo

TIPOGRAFÍA ARTÍSTICA.
CERVANTES, 28, MADRID